EDICIÓN LATINOAMERICANA

EDICIÓN DIGITAL : REVISTA.KCM.ORG

MINISTERIOS KENNETH COPELAND

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE

ABRIL DEL 2019 / ISSN: 2665-3036

KENNETH COPELAND
BOGOTÁ 2019
26 Y 27 DE ABRIL
ÁGORA BOGOTÁ

Te esperamos

ENFRENTANDO LA MUERTE

P.6

¡Marcus Martinez desafía a los traficantes de drogas en Toronto y guía a los jóvenes a Cristo!



26 Y 27 DE ABRIL / 9:00AM Y 6:00PM

KENNETH COPELAND
BOGOTÁ 2019

ÁGORA BOGOTÁ CENTRO DE CONVENCIONES
AC. 24 # 38-47 - 5° PISO - BOGOTÁ

Te esperamos

ENTRADA GRATUITA

TIEMPO PROFÉTICO

es.kcm.org/colombia2019


"¿Crees que las multitudes que Jesús sanó estaban totalmente libres de pecado? Por supuesto que no. También se habían equivocado en distintas cosas en sus vidas."
"Independiente de tus defectos, cuando acudes a Él para sanarte, Él siempre te dirá: "¡Lo haré!"

por Kenneth Copeland

CREE SU PALABRA TAL CUAL ESTÁ ESCRITA

Jesús no sana dependiendo el caso.

¿Lo sabías?

Él no tiene que decidir cada vez que alguien acude a Él, si es Su voluntad sanarlos o no.

No es así, porque en lo que a Él concierne, la sanidad es un trato hecho. Es Su voluntad para todos, todo el tiempo, porque es una de las cosas que el Padre le envió expresamente a hacer a la Tierra.

Puedes descubrirlo por su manera de responderle a las personas en los evangelios.

En Mateo 8, cuando el leproso se acercó a Él y le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme.», Jesús no dijo, "Voy a pensarlo y luego hablaremos". Ni siquiera tuvo que conversar con el hombre para conocer qué es lo que estaba pasando en su cuerpo. Jesús sólo extendió la mano, lo tocó y le dijo: «Quiero. Ya has quedado limpio.» (versículos 2-3).

Él le respondió de la misma manera al centurión romano. Cuando vino a Jesús y le dijo: "Señor, mi siervo yace en casa enfermo de la parálisis, atormentado gravemente", Jesús respondió de inmediato, sin dudarlo: «Iré a sanarlo.» (versículos 6-7).

Incluso cuando estaba ministrando a grandes multitudes de personas enfermas, Jesús expresó ese tipo de voluntad. Él no les dijo que no a ninguno de ellos. En Mateo 12:15, sanó a toda la multitud, y tampoco ha cambiado desde entonces. Él es «el mismo ayer, hoy, y por los siglos.» (Hebreos 13:8). Él todavía le está diciendo a todos los que se le acercan lo mismo que Él dijo en los Evangelios.

"Te sanaré. ¡Lo *haré!*"

"Pero hermano Copeland, no me siento muy merecedor. Me he equivocado bastante en mi vida."

¿Y? ¿Crees que el leproso y el centurión romano en Mateo 8 eran perfectos? ¿Crees que las multitudes que Jesús sanó estaban totalmente libres de pecado? Por supuesto que no. También se habían equivocado en distintas cosas en sus vidas. Pero eso no impidió que Jesús los sanara, y eso no le impedirá sanarte.

Como todos, siempre tendremos áreas en tu vida en las que podríamos mejorar. Siempre tendrás más áreas en las que madurar. Pero eso no cambia a Jesús en lo absoluto. Independiente de tus defectos, cuando acudes a Él para sanarte, Él siempre te dirá: "¡Lo haré!"

¡Eso significa que tú también deberías decirlo!

Nunca deberías contradecir lo que Él dice. Nunca deberías estar en la posición en la que Él está diciendo una cosa y tú estás diciendo otra. Si Él dijo: "Te sanaré", entonces tú también deberías decir con gran audacia: "¡Él lo hará!"

¿Qué pasará cuando lo hagas?

"Comenzarás a creer las palabras de Jesús más que tus viejos sentimientos que te dicen que no te lo mereces."

Comenzarás a creer las palabras de Jesús más que tus viejos sentimientos que te dicen que no te lo mereces. Confiarás tanto en Su voluntad que, cuando alguien te pregunte si realmente crees que Dios te sanará, podrás responder sin siquiera tener que pensarlo: "¡Por supuesto! Si Dios fuera a sanar a alguien en la Tierra, ese sería yo. ¡Dijo que lo haría! Juan 17:23 dice que me ama tanto como ama a Jesús. ¡Él nunca podría decir que no!"

"Bueno", alguien podría decir, "eso es ser arrogante."

No, no lo es. Es creer y estar de acuerdo con la Biblia. Así es como habla la fe.

La fe cree la PALABRA de Dios. Requiere el tipo de actitud que tenía el centurión en Mateo 8. Él le creía tan plenamente a Jesús cuando dijo que vendría a curar a su sirviente enfermo que le dijo a Jesús que ni siquiera se molestara en venir a su casa. «Una sola palabra tuya», dijo, «bastará para que mi criado sane» (versículo 8).

¿Cómo reaccionó Jesús ante esas palabras? «Se quedó admirado y dijo a los que lo seguían: «De cierto les digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.»» (versículo 10).

Solamente dame una semilla de mostaza de Fe

Jesús también se quedó admirado de algunas personas en otra ocasión, pero por la razón opuesta. Cuando fue y predicó a la gente de Nazaret, «se quedó asombrado de la incredulidad de ellos» (Marcos 6:6).

¡A eso le llamo una situación triste! Jesús amaba a esas personas. Nazaret era Su ciudad natal y quería ministrarles sanidad; tal vez incluso más que en cualquier otro lugar. Sin embargo, la Biblia dice en el versículo 5: «no pudo realizar allí ningún milagro».

Nota que no fue que Él *no haría* ningún milagro. ¡No pudo a causa de su incredulidad! (Mateo 13:58).

Esta es la razón por la cual Jesús fue a todas partes, siempre buscando encontrar fe. ¡La fe es el conector! Conecta a las personas con el poder y la BENDICIÓN de Dios, y eso es lo que Jesús vino a traer a la Tierra. Él vino a sanar y a liberar. Vino a hacer milagros y a salvar. Él no vino aquí para derribar a la gente. ¡Vino a levantarnos! Por lo tanto, Él siempre está buscando una conexión. El latido de su corazón siempre es: *Alguien, solo créeme un poco. Alguien, solo dame una semilla de mostaza de fe con la cual trabajar. Puedo deshacer las montañas en tu vida, si solo crees y hablas Mi PALABRA.*

¿Qué tiene de especial la PALABRA de Dios?

Por un lado, es lo que hace que la fe llegue. Por otro lado, ¡es la semilla del poder de Dios! Dios no hace nada sin Su PALABRA. Puede hacer cualquier cosa que Él pueda hacer.

La PALABRA de Dios fue lo que resucitó a Jesús de entre los muertos, ¡y esa es la mayor demostración del poder de Dios registrado en la Biblia! ¡Se requería más poder para hacerlo, incluso que la creación del universo mismo! Nadie se oponía a Dios en la Creación, pero en la Resurrección, todos los poderes del infierno estaban en Su contra.

Sólo piensa en ello. No solo el cuerpo físico de Jesús había sido crucificado, no solo la enfermedad y la dolencia de todo el mundo habían recaído sobre Su carne, sino que había absorbido el pecado de toda la humanidad en Su espíritu. Él había muerto espiritualmente, había sido completamente separado de Dios y había descendido a las profundidades del infierno para sufrir en nuestro lugar.

El diablo y su grupo pensaron que habían ganado. Pensaron que serían capaces de mantener cautivo para siempre al espíritu muerto de Jesús a causa de los pecados del mundo. Pero, para su sorpresa, en el momento en que se pagó el precio completo de nuestra Redención, Dios dijo: "¡Suficiente!"

Su voz explotó en ese lugar inmundo cuando le dijo a Jesús las palabras registradas en Hebreos 1:5: «Tú eres mi Hijo. Yo te he engendrado hoy.»

Con esas palabras, el poder de Dios golpeó el espíritu de Jesús como un rayo. Nació de nuevo, desarmó a los poderes y las potestades, y los exhibió públicamente al triunfar sobre ellos en la cruz (Colosenses 2:15), y salió rugiendo del infierno como el León victorioso de la tribu de Judá, Rey de reyes, y Señor de señores.

¿Qué fue lo que desencadenó todo? ¿Qué le sucedió a Jesús allá abajo en ese foso? ¡La PALABRA!

Si LA PALABRA pudo hacer eso, ¿puedes imaginar lo que puede hacer en tu vida? ¿En la sanidad de tu cuerpo? ¿La liberación de tu mente? ¿La salvación de tu familia? ¡Una palabra de Dios puede cambiarlo todo por ti!

Puede sanarte y librarte tan fácilmente como lo hizo con la hija de la mujer sirio fenicia en Mateo 15. Cuando esa mujer le pidió a Jesús que expulsara al diablo de su hija, y Jesús finalmente logró que liberara su fe, Él cambió su vida con una frase muy corta. Él dijo: ««¡Que se haga contigo tal y como quieres!» Y desde ese mismo instante su hija quedó sana.» (versículo 28).

La mayoría de las veces, eso es todo lo que Dios tiene que decir para cambiar cualquier situación que le presentemos. Él no tiene que seguir y seguir hablando. Él simplemente puede decir: "Hágase contigo de acuerdo con tu fe." O, "Levántate y haz tu trabajo. ¡Estás bien!"

"Hermano Copeland, eso suena demasiado simple."

Es simple cuando lo haces a la manera de Dios. Lo que complica las cosas es cuando intentamos hacerlo a nuestra manera. Cuando nos centramos en nuestros sentimientos… en los síntomas… en los diagnósticos médicos… y en toda la basura incrédula que otras personas están diciendo.

Dios no nos dijo que pasáramos nuestro tiempo prestando atención a esas cosas. Él dijo en Proverbios 4:20: «Hijo mío, presta atención a mis palabras; Inclina tu oído para escuchar mis razones.»

Prestar atención a la PALABRA de Dios significa poner en primer lugar lo que Él dijo. Significa que, si no sabes lo que dijo, debes hacer tu prioridad número uno el averiguarlo. No solo saltes y comiences a orar todo lo que te venga a la mente. No solo escupas un montón de incredulidad, aflicción y temor, y luego

llames a eso "oración".

Toma tu Biblia y busca las Escrituras que se correlacionen a lo que estás enfrentando. Luego, inclina tu oído a ellas. En lugar de centrarte en lo mal que se ve el problema o en lo incurable que todos los expertos afirman que es, apóyate en lo que Dios está diciendo. Escucha la PALABRA de Dios dentro de ti y ejerce presión en esa Palabra del SEÑOR.

Las Palabras de Dios realmente pueden hacer la obra

Recuerdo una vez que tuve que escuchar la palabra del Señor con respecto a la puerta del avión. Estaba en Columbia, S.C. un sábado por la mañana. Acababa de terminar de predicar una reunión y, camino al aeropuerto, nuestro piloto principal, Duane, me llamó para decirme que no podía abrir la puerta.

"No sé qué le sucede, pero no se mueve", dijo. "Llamé a Cessna y me dijeron que podían abrirla perforando un agujero, pero no pueden hacerlo hasta el lunes."

"Duane", le dije, "nadie perforará un agujero en ese avión. Estoy camino al aeropuerto ahora mismo." Luego, recosté la cabeza en el asiento del auto y me quedé en silencio. En lugar de comenzar a gritar un montón de escrituras, solo dije: "SEÑOR, te estoy preguntando qué palabras debo decirle a esa puerta."

En cuestión de un segundo o dos escuché la voz de El SEÑOR, no con mis oídos físicos, sino en mi interior, en mi espíritu. Kenneth, me dijo: *¿Recuerdas en Mi PALABRA donde dice: «sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, es decir, de los que él ha llamado de acuerdo a su propósito.»?*

Sí, pensé para mis adentros, eso es Romanos 8:28, pero *¿qué tiene eso que ver con la puerta?* Entonces de repente lo vi. *¡Oh… la puerta y todas las partes en su interior son cosas!*

Correcto, así que di esto, prosiguió el Señor. *Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, es decir yo, de los que él ha llamado de acuerdo a su propósito. Así que, Puerta, ábrete ahora mismo, dice el SEÑOR.*

Repetí esas palabras en voz alta después de escucharlas, exactamente como Él las dijo. No agregué ni omití nada. Entonces, comencé a agradecerle y a orar en el espíritu en otras lenguas.

Casi de inmediato Duane volvió a llamarme. "Jefe, después de que hablamos, decidí probar esa puerta una vez más y se abrió perfectamente", dijo. "Venga. ¡Estamos yendo a casa!"

Luego hicimos que revisaran la puerta. La lubricaron, arreglaron un par de cosas pequeñas que no parecían ser muy importantes y dijeron que debería funcionar bien. En nuestro próximo viaje, trató de funcionar mal otra vez. Le dije: "No, no lo hagas, en el Nombre de Jesús". Se abrió y nunca más nos dio otro problema.

Ese es el tipo de cosas que suceden cuando le prestas atención e inclinas tu oído a las PALABRAS de Dios. Sus PALABRAS están disponibles para ti cuando las necesites. Las tienes en tu interior y el Espíritu Santo te recordará el versículo correcto para tu situación. Debes ser rápido para escuchar lo que Él está diciendo y estar listo para responder con fe.

Sin embargo, no eres de esa manera solo por ir a la iglesia el domingo o al escuchar algunos mensajes en un CD. Si bien la iglesia es importante, y los CD son buenos (deberías escuchar al menos uno al día), también debes mirar Las palabras en el libro. Como dice Proverbios 4:21: «No las pierdas de vista; guárdalas en lo más profundo de tu corazón.»

Una cosa que seguramente querrás hacer, por ejemplo, es leer acerca de las personas que fueron sanadas en los Evangelios. Medita en sus historias hasta que te veas en ellas; como la limpieza del leproso o la curación del sirviente del centurión. Luego, estúdialos un poco más hasta que ya no seas solo el que recibe, sino el que también ministra junto a Jesús.

Las PALABRAS de Dios «son vida para quienes las hallan; son la medicina para todo su cuerpo.» (Proverbios 4:22). «Son espíritu y son vida.» (Juan 6:63). La ley del Espíritu de vida está en La PALABRA, y La PALABRA es lo que hace que la fe llegue. Entonces, quédate en la PALABRA y haz la conexión de fe.

Deja de preguntarte si Dios te sanará o no, y empieza a decir lo que Él dice. Obedece el mandato que Jesús nos dio en Marcos 11:22: «Tengan fe en Dios.»

"Pero hermano Copeland, ¿qué hago con los síntomas?"«Tengan fe en Dios.»

"Pero ¿qué hago con el diagnóstico médico?"«Tengan fe en Dios.»

"Pero ¿qué pasa si no me siento sano?" ¡Olvídate de tus sentimientos y ten fe en Dios!

Jesús dijo: «Porque de cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: "¡Quítate de ahí y échate en el mar!", su orden se cumplirá, siempre y cuando no dude en su corazón, sino que crea que se cumplirá. Por tanto, les digo: Todo lo que pidan en oración, crean que lo recibirán, y se les concederá.» (versículos 23-24). Tu sanación es un trato hecho en lo que respecta a Jesús. Lo resolvió de una vez por todas, cuando dijo: "Lo haré."

Ahora es tu turno: Créelo. Dilo. ¡Y recíbelo!

CONSEJOS PRÁCTICOS

La sanación es siempre Su voluntad, porque es una de las cosas que el Padre le envió a hacer. Él te ha dado Su PALABRA. Él te dijo en la Biblia: "¡Te sanaré!" Todo lo que tienes que hacer es hacer la conexión de la fe y recibir. A continuación, te presentamos algunos consejos prácticos que te ayudarán:

1 **Jesús reveló en los evangelios que la sanación es siempre Su voluntad.**
Mateo 8:2-3

2 **Jesús respondió de la misma manera al centurión romano cuando le pidió que curara a su sirviente enfermo.**
Mateo 8:7

3 **Sigue el ejemplo del centurión y confía en la PALABRA de Jesús.**
Mateo 8:8

4 **Rehúsate a dejar que la incredulidad impida que el poder de Dios obre en ti como lo hizo la gente en Nazaret en los días de Jesús.**
Mateo 13:58

5 **La PALABRA de Dios puede hacer cualquier cosa que Él puede hacer, así que presta atención a Su PALABRA acerca de la sanación y deja que Su poder obre en ti.**
Proverbios 4:20-21

por Melanie Hemry



Enfrentando la muerte para dar vida



La estación del metro en *Victoria Park,* Toronto (Canadá), estaba llena de gente. En movimiento. Siempre en movimiento. Mirada hacia abajo, los cuerpos en movimiento se apartan del camino. Esquivándose, sin tocarse. Sin conexión.

A excepción de Marcus Martínez, quien estaba quieto.

Observando. Absorbiendo. Escuchando los diferentes idiomas. Observando los diferentes estilos de ropa y las diferentes culturas. De buena estatura, su presencia parecía sólida, inamovible. A sus ojos no le faltaba nada

Observaba a la multitud hacer una amplia maniobra para esquivar a los miembros de la pandilla. Como reyes de su propia forma de crimen organizado, no transmitían una sensación de bienvenida.

Marcus caminó hacia donde el jefe y lo miró directo a los ojos.

"El niño", le dijo Marcus, asintiendo con la cabeza hacia un niño al borde del grupo. "Déjalo en paz. No lo conviertas."

Marcus Martínez tenía estabilidad. Gozaba de una autoridad tranquila y sus ojos color chocolate brillaban con vida.

Los dos hombres se miraron fijamente como cuando los toros fijan sus cuernos. Era un duelo lento, sin apartar la mirada. El narcotraficante levantó una ceja, resignándose silenciosamente.

Marcus asintió y luego se dirigió a otro grupo de chicos.

"Quiero que vengan esta noche…"

En ese momento, alguien gritó. Al volverse, Marcus vio a un niño que corría por las escaleras del metro, apuntándoles con un arma.

El grupo con el que Marcus había estado hablado se desvaneció gritando: *"¡Corre! Pastor Marcus, ¡corre!"*

Marcus no corrió. Se giró para enfrentar al muchacho con la pistola, mirándolo de la misma manera en que se había acercado al narcotraficante: inamovible. Los espectadores contuvieron la respiración colectiva mientras el pistolero se alistaba para disparar. De repente, bajó el arma, alejándose de Marcus y alertándolo con dos palabras: "¡Tienes suerte!"

Protección Divina

"La suerte no tuvo nada que ver", comenta Marcus. "Oro cubriéndome con la sangre de Jesús todos los días. Cuando decidí ir en búsqueda de esos niños, me amenazaron mucho. Fue espantoso. No se parecía en nada a la vida que había experimentado en el Caribe."

Marcus había sido criado en Trinidad y Tobago, dos islas soberanas en el extremo sur de las Indias Occidentales. El mayor de tres hijos criados en una familia católica, tenía 18 años cuando se mudaron a los EE. UU., estableciéndose en la Florida.

"Alguien le dio a mi mamá grabaciones de Kenneth Copeland, lo que cambió nuestras vidas", recuerda Marcus. "Escuchamos las cintas y luego comenzamos a escuchar su transmisión. Toda mi familia volvió a nacer, fue llena del espíritu y comenzó a vivir por la fe. La herencia de mi madre era portuguesa y venezolana y la de mi padre era india y negra. Todo esto era nuevo para nosotros, pero mi abuelo había sido pentecostal. Escuchamos al hermano Copeland hablar sobre Kenneth E. Hagin, así que también empezamos a escucharlo. Fue así como nos familiarizamos con el Centro de Entrenamiento Bíblico Rhema."

En 1994, Marcus se mudó a Tulsa, Oklahoma para asistir al Centro Rhema del hermano Hagin. Después de graduarse, su madre y sus hermanos se inscribieron en la escuela.

"Debido a que había nacido y crecido en el Caribe, asumí que el Señor quería que volviera allí y predicara", recuerda Marcus, "y acepté un puesto como pastor de jóvenes en las Islas Caimán."

Mientras se preparaba para viajar, Marcus escuchó al Señor decirle: *El lugar al que vas, no es el lugar donde terminarás.*

"Todo el tiempo que estuve en las Islas Caimán, supe que no estaba donde debía estar. Oré en el Espíritu Santo todo el tiempo por dirección. ¿Se suponía que fuera a Trinidad? No tenía paz. ¿Jamaica? No sentía paz. Sabía que el mensaje de fe se estaba enseñando en los EE. UU., así que quería predicar donde las personas no lo habían escuchado. Llamé a mi familia y les pedí que oraran."

"Visité Toronto y de golpe estaba en el metro, Biblia en mano. De pie, escuché a personas que hablaban chino, indio, africano, italiano y español. Me di cuenta de que, si estas personas internacionales recibieran el Evangelio, irían a sus casas para visitar a sus familiares y amigos y compartirlo con ellos. ¡Un campo misionero de oportunidades!"

Puertas abiertas de oportunidad

En 1999, Marcus se mudó a Toronto, donde trabajó para una pequeña iglesia que no podía pagarle un salario. Eso no lo detuvo.

Comenzó a celebrar una reunión de jóvenes los viernes por la noche llamada *Youth Jam.* Las reuniones crecieron tan rápido que pronto tenía una concurrencia de más de 100 jóvenes. A veces, hasta los pandilleros llegaban. Pero tenían un motivo diferente: habían marcado a Marcus.

Ganar a esos niños pequeños para el Señor a veces significaba, para Marcus, que le dispararan. Algunos de los mismos que trató de alcanzar intentaron matarlo. En verdad, Marcus entendió que este ministerio no era para los débiles de corazón. Se requería estar inmerso en la Palabra de Dios, operar por fe y por amor. Más que nada, fue necesario suplicar la sangre de Jesús y orar y confesar continuamente el Salmo 91. Marcos descubrió que hacerlo no era opcional. Era una cuestión de supervivencia.

Cuando jugaba baloncesto con los niños, Marcus les hablaba. Más importante aún, los escuchaba. Pronto se dio cuenta de que las figuras paternas en sus vidas nunca hablaron vida sobre ellos. Sólo hablaron muerte.

"No, no eres estúpido", les decía Marcus. "Dios tiene un plan para tu vida. Tienes un destino, un propósito en la Tierra. Dios te conocía antes de que fueras formado en el vientre de tu madre. Él te ama."

Ellos lo escuchaban. Y uno por uno, estuvieron a la altura de lo que él creía de ellos. Sus vidas fueron transformadas. Sucedía tan a menudo que, en poco tiempo, los funcionarios del Ministerio de Seguridad Comunitaria y de Servicios Correccionales comenzaron a tomar nota, comenta Marcus.

Una posición paga

"Los funcionarios de las instituciones correccionales vieron un cambio en los niños con los que trabajaba", recuerda Marcus, "y en el 2000, me ofrecieron un puesto remunerado como miembro principal del personal que trabaja con jóvenes delincuentes. En lugar de ponerlos en una celda, los enviaban a una casona. No había nadie con armas. Solo un trabajador social y uno juvenil."

"Fui el subdirector de una de esas instalaciones de custodia abierta. Si a un delincuente joven le iba bien, solicitaba que él formara parte del programa de liberación temporal, lo que les permitía volver al colegio. Todo lo que tenían que hacer era llamar y reportarse cada dos horas. No sólo obtenían una educación, sino que también facilitaba la reintegración del delincuente a la sociedad."

Pero esta posición tenía un gran inconveniente para Marcus.

"Debido a que trabajaba para el gobierno, no se me permitía predicar el evangelio", comenta. "Aun así, sabía que mis palabras tendrían un impacto real en sus vidas. Tenía que hacer que creyeran algo diferente a lo que habían escuchado toda su vida."

"No, no eres un gánster", les diría. "No, no morirás antes de los 20 años. Hay un destino en ti. Todas estas fuerzas intentan derribarte, pero no funcionará. Creo en algo mejor para ti."

Un joven con el que Marcus se había conectado había estado en la universidad cuando se metió con el grupo equivocado y terminó en la cárcel.

"Quería que él terminara su educación, así que trabajé con él durante meses y lo metí en el programa de liberación temporal", recuerda Marcus.

Hace un par de años, un hombre bien vestido y de aspecto exitoso se acercó a Marcus, le tendió la mano y le dijo: "Hola, señor Martínez."

"No sabes quién soy, ¿verdad?", prosiguió el hombre.

"Señor, me disculpo, pero no lo recuerdo", respondió Marcus.

Era el joven al que Marcus había ayudado a ingresar en el programa de liberación.

Hoy es un abogado.

Fundando una iglesia

A partir del 2001, Marcus trabajó con jóvenes delincuentes durante 10 años. Ese mismo año, también comenzó una iglesia. En cierto modo, era como ministrar a dos rebaños diferentes. Sin embargo, el objetivo del juego era el mismo: vidas victoriosas para cada persona.

"Nuestra iglesia era muy multicultural", dice Marcus. "Teníamos representadas a 65 nacionalidades diferentes. Tuve que aprender la forma correcta de tratar con personas de cada cultura. Por ejemplo, te acercas a una mujer de la India de manera muy diferente a un hombre de África."

"La parte más difícil para mí no era que la gente me hiciera daño. Amo a la gente. Realmente los amo, y me gusta que les agrade. Entonces, cuando la gente se iba de la iglesia, me sentía herido. Escuchar las enseñanzas del hermano Copeland sobre el amor a través de mensajes como: *Cómo escuchar tu corazón, Cómo ser guiado por el Espíritu Santo y Cómo vivir por la fe,* fue de gran ayuda.

Como iglesia, el ministerio de Marcus creció lentamente con la congregación mudándose a instalaciones más grandes cinco veces a lo largo de los años. Después de ocho años, se mudaron a una instalación de 3.150 m2 en el corazón de Toronto. También establecieron escuelas de formación bíblica en Toronto, África y el Caribe. Además de pastorear, Marcus comenzó a viajar alrededor del mundo, enseñando a las personas a vivir por fe. Mientras tanto, Marcus mantuvo un proyecto de fe personal que no había compartido con nadie, sino con el Señor.

Durante años, había estado orando por la esposa que Dios tenía para él. Año tras año, él continuó en fe, creyendo en lo mejor de Dios. Un día, Marcus recibió una llamada de un amigo que le decía que había una mujer joven con la que quería que Marcus se conociera. Solo había un pequeño problema: la mujer vivía en República Dominicana.

SÚMATE
A NOSOTROS PARA
ENSEÑARLE A OTROS
CREYENTES
A CÓMO USAR
SU FE.
ES.KCM.ORG/COLABORADOR

"Yo era una chica de ciudad que vino a conocer a Cristo a los 19 años", dice Evelyn Martínez. Obtuve un título en negocios y mercadeo. Después, fui a trabajar para una compañía *petrolera,* que requería una gran cantidad de viajes internacionales. Siempre que estuve en casa, serví fielmente en mi iglesia."

"Marcus y yo teníamos un amigo común que decidió que deberíamos encontrarnos. Marcus también viajaba internacionalmente, así que teníamos que coordinar nuestros horarios tan solo para reunirnos. Tuvimos una relación a larga distancia hasta que nos casamos en el 2011."

Hoy, Marcus y Evelyn tienen un hijo de 3 años, Nathaniel, y su hija de 6 meses, Nathalia. La madre de Marcus trabaja y dirige tiempo completo su propio ministerio, *Victorious Transformation (Transformación Victoriosa),* donde trabaja con prostitutas y mujeres que salen de la cárcel. Su grupo de jóvenes y adultos jóvenes trabajan con personas que salen de las calles.

Inmigración Masiva

"Hemos visto un aumento masivo de la inmigración aquí en Toronto", comenta Marcus. "Aquí hay representadas unas 180 naciones diferentes. Hemos tenido 20.000 inmigrantes sirios que llegaron, y estamos creyéndole a Dios también por experimentar un evangelismo igualmente masivo. Aquí hay un espíritu de mamón que crea problemas", dice Marcus. "Mucha gente se muda aquí ardiendo por Dios. Luego, experimentan el costo de vida que es tan alto que se enfocan en trabajar lo suficiente para sobrevivir financieramente. Quedan atrapados en ese ciclo."

"A lo largo de los años, cada vez que la iglesia ha enfrentado problemas financieros, mi solución siempre ha sido la misma: 'Escríbanle un cheque a KCM.' Las cosas se destraban para nosotros todo el tiempo. Así de buena es la tierra en este ministerio. Un cheque, y todas las finanzas entran. Eso es poderoso."

Durante los últimos 10 años, Marcus ha presentado la transmisión televisiva de *It's Your Destiny (Es tu Destino)* en Daystar. Además de mantener centros de capacitación bíblica en otras naciones, la iglesia *Destiny & Dominion (Dominio y Destino)* tiene campus en cuatro cuadrantes diferentes de la ciudad, separados a unos 50 km entre ellos. Mientras sigue ocupado con una familia en crecimiento, una iglesia en crecimiento y un ministerio mundial, cuando Marcus mira hacia atrás a lo largo de los años, una cosa despierta alegría en sus ojos: "Algunos de los niños que fueron más difíciles de alcanzar nacieron de nuevo, tienen familias y sirven en la iglesia hoy en día."



por Kenneth Copeland

¡Resuélvelo!

Es posible que me hayas escuchado referirme a este tema varias veces, y creo que todavía no predico al respecto tanto como escucho que el SEÑOR me habla del mismo.

A lo largo de estos casi 52 años de ministerio, han ocurrido en mi vida ciertas cosas con las que El SEÑOR trata conmigo en términos muy claros.

Él me dice, *¡resuélvelo!*

Todos tenemos algunos problemas en nuestras vidas, en nuestro caminar con el SEÑOR, sobre los cuales realmente ya no necesitamos orar. Muchos de nuestros problemas, simplemente necesitan ser resueltos para ya no volver a plantearlos. Tú ya conoces las cosas que te molestan. Tal vez te hayas preguntado: *no sé si realmente*

soy salvo. O tal vez continuamente estás pensando: *no sé si El SEÑOR quiere sanarme.* O tal vez te hayas preguntado: *Señor, ¿realmente la prosperidad es tu voluntad para mi familia?*

Bueno, es hora de resolver estos problemas y cualquier otra cosa que aparezca en tu vida para la cual haya una respuesta bíblica en términos absolutos. Tu salvación, tu salud, tu liberación, tu prosperidad, tus relaciones... cada uno de estos temas tiene más que suficientes fundamentos bíblicos.

Quizás te estés preguntando: *¿Qué pasa con los asuntos de mi vida que necesitan de una guía y que no tienen una respuesta clara en la Biblia?* Bueno, yo también me he hecho esas preguntas. Y la respuesta del SEÑOR ha sido siempre la misma: *¡resuélvelo!* El SEÑOR no está escondiendo ningún tipo de ayuda necesaria en tu vida. Su PALABRA nos lo indica muy claramente. Todo lo que tienes que hacer es simplemente preguntarle (Mateo 7:7; Lucas 11:9; Santiago 1:5).

Tú y El SEÑOR a solas

El SEÑOR me ha guiado a la mesa de la Comunión para resolver mis problemas, y siempre ha sido una "resolución" muy efectiva en mi vida.

Estoy hablándote de que tú y el Señor Jesús se reúnan, a solas.

Tómate todo el tiempo que necesites. Apártate para el Señor. Vete con él si es necesario. Encuentra la verdad en Su PALABRA acerca de los asuntos que te preocupan. Toma los elementos de Comunión y sírvelos en presencia del Señor. Deja que Él sea Quien establezca tu corazón con la verdad acerca de tus problemas. Puede llevarte unas horas o algunos días, junto a varias sesiones de Comunión. Sea lo que fuere necesario para ti, *¡resuélvelo!*

A lo mejor no sabías que podías hacerlo. Quizás hayas pensado que solo el pastor o el diácono podían servirte la Comunión. La comunión grupal en el ámbito de la congregación es una gran cosa y, además, necesaria para una armonía completa en el Cuerpo de Cristo. Pero, ya hace años me descubrí que, como rey y sacerdote ante El Señor —y todos lo somos—, puedo acudir a Él, y podemos celebrar la Comunión juntos tantas veces como queramos.

Algunas personas de las que he oído hablar, y a algunas de ellas las conozco personalmente, toman Comunión en privado todos los días con el SEÑOR. Estas personas son personas de gran poder espiritual y de una extraordinaria revelación.

El primer paso

En esta época en la que vivimos, debemos estar muy establecidos en los principios básicos de la PALABRA de Dios en nuestras vidas. El SEÑOR tiene demasiadas cosas que quiere que hagamos y no hay tiempo para seguir preguntándonos sobre cualquier tema que ya esté aclarado en Su PALABRA. Él nos está posicionando de manera estratégica para ocupar nuestros lugares pre-asignados. Él nos está conectando con personas específicamente designadas para que cumplamos con nuestra obra y ministerio.

Entonces, ahora mismo es el momento de resolver nuestros problemas.

Debemos resolver en nuestros corazones el tema acerca de nuestra relación personal con El Señor y todo lo que Él nos ha entregado para que vivamos nuestras vidas en el poder de Su Espíritu. Debemos resolver nuestro matrimonio, nuestros hijos y nuestras relaciones familiares. Debemos resolver nuestros hábitos personales, nuestros hábitos de salud y la voluntad de Dios acerca de la sanidad. Debemos establecer dónde y cómo damos y recibimos. Debemos establecer el trabajo y el ministerio que el SEÑOR tiene para nosotros en este mundo.

Ahora, todas estas cosas están conectadas con un problema que debemos resolver en primer lugar. Todo se aferra a la pregunta Nº 1 que cada uno de nosotros debe resolver en nuestros corazones. Esa pregunta para muchos es acerca de la integridad y la confiabilidad del amor de Dios. ¿Creo de veras que Dios me ama? ¿Estoy realmente convencido de que vale la pena que lo ame con cada parte de mi ser y que ame desinteresadamente a las personas que Él interpone en mi vida?

¿Vale la pena el esfuerzo?

¿Vale la pena mi esfuerzo en mantener este pacto de amor? Bueno, resolvamos esa pregunta ahora mismo.

Se requiere de esfuerzo para comprometerse con el pacto de amor. Jesus dijo: «amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.» (Marcos 12:30). ¡Sí, eso demanda un compromiso total! Ninguna parte de nuestro ser queda por fuera.

Por supuesto, el amor emana del corazón, el lugar de la influencia de Dios, la persona real, el hombre oculto: el espíritu del hombre. ¡El espíritu es lo que eres! Entonces, el amor se abre camino a través de tu alma donde residen tu voluntad y tus emociones. Luego, tu mente entra en juego cuando el amor comienza a gobernar la toma de decisiones, tu comprensión, la parte mental de tu ser. Y finalmente, el amor debe tener una salida para expresarse en forma de acción a través de tu fuerza. La fuerza significa tu "habilidad, activos e influencia". Tu fuerza comunica tu amor por Dios al utilizar todos sus atributos para darle gloria.

Nuestro amor por Él culmina en Su amor fluyendo a través de nosotros hacia los demás: nuestros vecinos, nuestros enemigos, los demás miembros del Cuerpo de Cristo e incluso nosotros mismos.

Ahora, ese pareciera ser un canal de flujo bastante sencillo para el amor. Y lo es. El esfuerzo radica en mantenerse asentado en él. La estrategia Nº1 del enemigo es alterar el flujo del amor. Cada día, él trae situaciones a nuestros caminos para hacernos tropezar en nuestra vida de amor... para sacudir nuestra fundación. Lo que nos hace, día tras día, no es diferente a lo que le hizo a Jesús. Y nuestra capacidad de mantenernos en el rumbo apropiado sin ser engañados es la misma que la de Jesús: el Espíritu del Amor que mora en nuestro interior y la frase "Escrito está."

Al igual que Jesús, fuimos engendrados del amor de Dios cuando creímos por primera vez que Jesús es el Ungido, el amado de Dios (1 Juan 5:1). Y, al igual que todo pacto que Dios haya hecho con la humanidad a lo largo de la historia, Él fue el iniciador de ese pacto. Todo lo que tenemos que hacer es responderle de manera afirmativa. Y cuando lo hacemos, recibimos una nueva identidad.

Nacemos de la semilla incorruptible de La PALABRA de Dios, la PALABRA de amor. ¡Debes resolver eso de una vez por todas! No puedes resolverlo basándote en tus sentimientos al respecto. Los sentimientos cambian con cada día. No naciste de los sentimientos; naciste de la PALABRA del amor. Cuando piensas en Dios y consideras Sus caminos, no puedes pensar en otra cosa adicional que no sea el amor. Y cuando consideras el amor, no puedes evitar pensar en Dios.

Siempre deberías pensar: *¡Dios es mi Padre! ¡El amor es mi papá! Soy un hijo*

del amor. El amor me dio a luz. El amor es quien soy. No eres el hijo de otra persona. No eres otra cosa. ¡Tu identidad es el amor, un hijo del Amor Personificado! Debes resolver eso en tu corazón, en tu alma, mente y fuerza. ¡La esencia misma de tu vida depende de que hayas resuelto ese hecho, de una vez por todas!

El amor te define. No estás definido por la cultura, tu etnicidad, tu estatus, tu educación, ni tu género. Si el diablo está tratando de influenciarte para que te definas en cualquiera de estos términos, ¡solo enfréntalo y dile quién eres realmente! En el Nombre de Jesús, ¡no dejes que nadie ni nada te defina como algo más que un hijo del Amor con todas Sus cualidades y con Su carácter!

Establece dentro de ti que eres el epítome del Espíritu de **Amor. La fe, la** esperanza, la justicia, la paz, el gozo, la bondad, la mansedumbre, la gentileza, la templanza, la paciencia, la longanimidad, la liberación, la prosperidad, la generosidad: estos son los atributos del Ungido y Su Unción de Amor. Residen en ti. Constituyen el todo que eres.

El amor lo resuelve todo

Si tan solo resuelves en tu corazón que vale la pena vivir ese pacto de amor, resolverás todos los asuntos de tu vida. El amor asegurará tu salvación. El amor te librará de todo engaño del enemigo. El amor hará de tu familia una fuerza transformadora del mundo. El amor sanará tu cuerpo cuando comiences a darte cuenta de que es la fuerza misma de tu vida.

El amor te llevará a la prosperidad porque Dios no es mentiroso: toda semilla que siembres por amor a Él y por la gente de este mundo *regresará* a ti en una cosecha incontenible. El amor dirigirá tus pasos... dónde vives, dónde encuentras la familia de tu iglesia y con quién te asocias en el trabajo y el ministerio. El amor guiará tus decisiones y te permitirá confiar en ellas.

Yo camino en el pacto de amor. Cuando estoy bajo algún tipo de presión, vuelvo a mi lugar de íntima comunión con el SEÑOR y le dejo que me muestre dónde he violado el mandamiento del amor. Tomo mis decisiones basadas en ese pacto de amor. Descanso y me relajo en mis decisiones, sabiendo que las he hecho dentro de los parámetros y en nombre del Amor. He establecido mi identidad y me defino por la realidad del amor. Te aseguro que resolver este problema es la puerta de entrada para aclarar todas tus preguntas y problemas de la vida.

Entonces, al igual que El SEÑOR me ha llevado a hacer en tantas ocasiones a lo largo de estos más de 50 años, te animo a que te reúnas a solas con Él y que lo resuelvas, ¡sea como fuere!



por Gloria Copeland

Tiempo DE ACERCAMIENTO

Dios ha seguido un plan a lo largo del tiempo. ¿Lo sabías? A través de la Biblia, Él estableció ciertas fechas en la que sucederían eventos importantes, y Él siempre cumplió con sus citas. Nunca llegó tarde.

Por ejemplo: Él liberó a los israelitas de Egipto exactamente cuando dijo que lo haría. Después de decirle a Abraham en generaciones pasadas que los libraría después de que hubieran estado afligidos allí durante 400 años, los sacó justo a tiempo. Tal como lo dice Éxodo 12:41: «y el mismo día en que se cumplieron esos cuatrocientos treinta años todo el pueblo del Señor salió de ese país».

Si estudias las profecías del Antiguo Testamento acerca de Jesús, verás que Dios tiene un calendario. No hay nada espurio acerca del tiempo de la primera y segunda venidas de Jesús. Él siempre sigue el calendario del Padre.

Nació en un día exacto.

Fue crucificado en un día exacto.

Resucitó en un día exacto. ¡Y Él regresará en un día exacto!

Él no está sentado en el cielo en este momento, pensando: *me pregunto si este sería un buen momento para el Rapto.* No, esa fecha ya se ha fijado. Dios la ha marcado en Su calendario y, cuando llegue ese día, Jesús se nos aparecerá en las nubes. Él respetará Su cita y regresará por Su iglesia.

Lo que sea que nos encuentre haciendo cuando llegue ese momento será nuestra elección. Sin embargo, el Nuevo Testamento nos deja muy claro que antes de que Él llegue, Jesús tendrá un grupo de personas en este planeta que se habrán consagrado a Él. Tendrá un grupo de personas obedientes y fieles que estén caminando en el poder de Dios, haciendo señales y maravillas, y recogiendo la gran cosecha de las almas de los últimos tiempos.
Intento formar parte de ese grupo, ¿y tú?

No quiero que Jesús regrese y me encuentre nacida de nuevo, pero todavía pensando, hablando y actuando como el mundo. Quiero que me encuentre separada del mundo y viviendo para Él: espíritu, alma y cuerpo. Quiero que me encuentre de acuerdo con la descripción de la Iglesia en Efesios 5:27: «…gloriosa, santa e intachable, sin mancha ni arruga ni nada semejante.»

"Bueno", podrías decir, "esa meta es muy loable, pero no es realista. Mientras vivamos en este mundo caído, ninguno de nosotros puede ser realmente santo."

¡Sí podemos! De hecho, como creyentes, ya somos santos. Nuestro viejo y pecaminoso hombre interior ya ha muerto, y nos hemos convertido en partícipes de la naturaleza santa de Dios. Hemos sido separados del mundo, redimidos por Dios y apartados para Él.

Es por eso que el Nuevo Testamento se refiere a nosotros una y otra vez como santos. Traducido de la palabra griega *hagios,* la palabra *santo* significa "uno que está santificado o apartado para la deidad". Literalmente significa: una persona santa.

No se trata de un título religioso que se les otorga a las personas después de fallecidas, porque un grupo de personas decide que esas personas eran digna y votan para así declararlas. Los santos son solo personas que han puesto su fe en Jesús y lo han recibido como Su Señor y Salvador. Son simplemente personas que han sido separadas para Dios a través del nuevo nacimiento.

¡Todos nosotros, como creyentes, somos santos! Ahora, tan solo necesitamos vivir de esa manera. Debemos dejar que todo lo que somos en el interior se refleje en el exterior, haciendo lo que Dios nos pide y obedeciendo las instrucciones que nos dio en la Biblia: instrucciones como las que están escritas en 1 Pedro 1:13-15: «Por lo tanto, preparen su mente para la acción, estén atentos y pongan toda su esperanza en la gracia que recibirán cuando Jesucristo sea manifestado. Pórtense como hijos obedientes, y no sigan los dictados de sus anteriores malos deseos, de cuando vivían en la ignorancia. Al contrario, vivan una vida completamente santa, porque santo es aquel que los ha llamado.»

Su Tesoro especial

Dios siempre ha querido tener un pueblo que viva de esa manera. Siempre ha soñado con tener hijos e hijas que saldrían de entre la gente del mundo y serían su santo Tesoro; quienes obedecerían Su voz y le permitirían ser Dios en sus vidas.

Él les habló a los israelitas en el Antiguo Testamento acerca de este tema. Después de que los liberó del ejército de Faraón, Dios dijo: «Ustedes han visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo los he tomado a ustedes y los he traído hasta mí sobre alas de águila. Si ahora ustedes prestan oído a mi voz, y cumplen mi pacto, serán mi tesoro especial por encima de todos los pueblos, porque toda la tierra me pertenece. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y un pueblo santo. Estas mismas palabras les dirás a los hijos de Israel.»

"La palabra hebrea korban, que se traduce como sacrificio en la Biblia, significa algo muy diferente. Simplemente significa: "acercarse".

CONSEJOS PRÁCTICOS:

1
La santidad es una de los identificadores de la iglesia gloriosa en estos últimos días.
Efesios 5:27

2
Como creyente, ya eres santo en tu interior porque Jesús te hizo santo cuando naciste de nuevo.
1 Corintios 1:30

3
Ahora, todo lo que necesitas hacer es actuar en el exterior para reflejar lo que ya eres en el interior.
1 Pedro 1:15

4
Cuanto más te acercas a Dios, más podrá Él manifestar Su gloria y Su poder en tu vida.
Santiago 4:8

5
Hoy, Dios nos está diciendo, como creyentes, que nos preparemos para la segunda venida de Jesús y también nos está diciendo prácticamente lo mismo que les dijo a los israelitas antes de encontrarse con ellos en el desierto.
Éxodo 19:11

(Éxodo 19:4-6).

Fíjate que Dios dice que liberó a los israelitas de la esclavitud egipcia para poder atraerlos hacia Sí Mismo. Él no solo los sacó para llevarlos a la Tierra Prometida. Quería que pudieran adorarlo libremente, caminar y hablar con Él y experimentar Su presencia manifiesta.

Ese ha sido siempre el deseo del corazón de Dios. En las palabras de Andrew Murray: "El Padre anhela tener nuevamente al hombre que perdió en el Paraíso". Anhela disfrutar una vez más de la relación que tuvo con Su familia en el Jardín del Edén. ¡La Biblia entera se trata de la restauración de esa relación! Se trata de que Dios recupere a Su familia. Se trata de que Él redima a Su pueblo para que pueda tener comunión con ellos en toda Su santa gloria sin que esa gloria entre en contacto con su naturaleza caída y los aniquile en consecuencia.

En la medida en que eso fue posible conforme el Antiguo Pacto, eso es lo que Dios había planeado todos esos miles de años para los israelitas. ¡Planeaba venir a visitarlos en persona! Como le dijo a Moisés: «Voy a venir en medio de una nube espesa, y desde allí hablaré para que el pueblo me oiga… Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana, y haz que laven sus vestidos y se preparen para el tercer día, porque al tercer día yo, el Señor, descenderé sobre el monte Sinaí, a la vista de todo el pueblo.» (versículos 9-11).

Para mí, esas instrucciones son paralelas a lo que Dios nos está diciendo hoy en la iglesia. Él nos está diciendo a nosotros como creyentes del Nuevo Pacto: "¡Estén listos! Porque estoy descendiendo con gran gloria para manifestarme entre ustedes y a través de ustedes en señales y maravillas."

Ya lo hemos visto hacerlo en cierta medida. Solo en el último par de años hemos estado viendo más milagros y muestras más grandes de la presencia de Dios. A medida que nos acercamos al regreso de Jesús, la frecuencia de esas señales aumentará. El poder y la gloria manifestados de Dios en la iglesia se intensificarán, y necesitamos estar listos para ello.

No necesitamos estar jugando con el pecado, hablando y actuando a la manera del mundo. Necesitamos vivir un estilo de vida santificado y mantener nuestras ropas espirituales limpias. Necesitamos vivir por fe en Jesús, y caminar en la luz como Él está en la luz (1 Juan 1:7).

De lo contrario, seremos como los israelitas que estaban en el Monte Sinaí. Se perdieron la maravillosa experiencia que Dios había planeado para ellos. Debido a que no estaban listos para reunirse con Él, no pudieron ver Su gloria y escuchar Su maravillosa voz. En su lugar, se escaparon de Él. Se asustaron porque, cuando comenzó a manifestarse en este reino natural: «…hubo truenos y relámpagos, y una espesa nube se posó sobre el monte, y hubo un fuerte sonido de bocina, y todo el pueblo que estaba en el campamento se estremeció… Todo el monte Sinaí humeaba porque el Señor había descendido sobre él en fuego y el humo subía como de un horno, y todo el monte se estremecía en extremo.» (Éxodo 19:16, 18).

Quita los límites

"Gloria, ¿estás diciendo que Dios está a punto de manifestarse de esa manera en nuestros días?"

No, estoy diciendo que está a punto de terminar lo que comenzó en Hechos 2: «Haré prodigios en el cielo, y en la tierra se verán señales» Él está a punto de derramar Su Espíritu sobre toda carne en el mover de Dios más grande que este mundo haya visto alguna vez. Cuando ese derramamiento del Espíritu llegue a su punto culmine, la gente se encontrará con Dios de una manera que no había experimentado antes. Lo sentirán, lo verán y lo experimentarán, incluso con sus cuerpos naturales, y las multitudes vendrán a Jesús.

Creo que llegará el momento en el que algunas iglesias tendrán que permanecer abiertas las 24 horas del día porque las personas vendrán constantemente para nacer de nuevo, ser sanadas y liberadas. Creo que vendrá un tiempo en el que la gloria de Dios entrará en muchas iglesias como una nube (2 Crónicas 5:13), y será tan espesa que la gente ni siquiera podrá verse las caras. La gente se enterará y acudirá a las iglesias de todo el mundo solo para ver qué sucede.

¡Oh, solo piensa en lo que Dios tiene para nosotros en estos últimos días! Será emocionante, y quiero estar en medio de la acción. Quiero ser parte de ese grupo que Hechos 2 dice que estará profetizando, viendo visiones, soñando sueños y caminando en el poder de Dios.

Estoy segura de que tú también, ¡y puedes hacerlo! Todo lo que tienes que hacer es dedicarte 100% al Señor. Todo lo que tienes que hacer es colocarlo en primer lugar en tu vida.

En pocas palabras, eso es lo que Él les dijo a los israelitas que hicieran en el Monte Sinaí. Cuando Él les habló sobre cómo caminar en Su presencia y Sus BENDICIONES, el primer mandato que les dio fue: «No tendrás otros dioses delante de mí.» (Éxodo 20:3, RVA-2015).

Los israelitas nunca pudieron mantener ese mandato de manera consistente en ese entonces, porque no habían nacido de nuevo como nosotros, los creyentes de hoy en día. Todavía estaban bajo el dominio del pecado, por lo que seguían alejándose de Dios y adorando a otros dioses. Aun así, Dios todavía abrió un camino para que regresaran a él. Incluso bajo el Antiguo Pacto, Él estableció un sistema de sacrificios de animales para expiar sus pecados y les permitió acercarse a Él una vez más.

Dios no estableció esos sacrificios porque quería castigar a los israelitas. Él no lo hizo porque quería que renunciaran a algo por Él o porque pensó que deberían sufrir algún tipo de pérdida. Ese concepto surge de la definición occidental de la palabra sacrificio. La palabra hebrea korban, que se traduce como sacrificio en la Biblia, significa algo muy diferente. Simplemente significa: "acercarse".

¡Dios siempre ha querido que Su pueblo se acerque a Él! Es por eso que envió a Jesús a ofrecerse en la cruz como «un solo sacrificio por los pecados» (Hebreos 10:12). Es por eso que, cuando hicimos a Jesús el Señor de nuestras vidas, Él lavó nuestros pecados con Su sangre preciosa, y nos hizo justos con Su propia justicia.

Él quería que pudiéramos vivir en comunión ininterrumpida con Él y que fuéramos Sus personas especiales. Quería que pudiéramos amarlo por encima de todo, caminar con Él y obedecer Su voz. Quería que nos acercáramos a Él para entonces poder acercarse a nosotros (Santiago 4:8).



No hay límites para lo que Dios puede hacer a través de nosotros si lo hacemos. Lo único que limita el flujo de Su poder y gloria en nuestras vidas es nuestro nivel de entrega hacia Él. Por eso nos dice lo que dijo a los israelitas: «No tendrás otros dioses delante de mí.»

Tener otros dioses no es solo adorar ídolos. No se trata solo de cometer grandes pecados como el adulterio o el asesinato. Es cualquier cosa que se interponga en el camino de obedecer a Dios.

Por ejemplo, podría significar simplemente dejarte llevar por tus propias preferencias carnales. Puede que simplemente dejes de hacer algo que Dios ha puesto en tu corazón porque no deseas hacerlo.

Recuerdo que hace algunos años me metí en esa situación cuando el Señor me habló acerca de cerrar la transmisión y orar por la gente al final de nuestros programas de televisión rusos. Le había delegado esa responsabilidad a uno de nuestros ministros de oración, ¡pero el Espíritu Santo me informó que me lo estaba delegando a mí! No me gustaba la idea de pasar más tiempo en el estudio de televisión, así que continué postergándolo. Diría: "Señor, voy a hacerlo", pero luego no lo cumpliría.

Después de unos seis meses realmente sentí la convicción de obedecer. Me di cuenta de que estaba poniendo mis propios deseos ante los de Dios, así que me arrepentí y grabé esos cierres. ¡Después, me sentí tan bien! No puedo decirte lo feliz que estaba de librarme de esa desobediencia. Había obstaculizado mi comunión con Dios.

Por eso Dios nos dice que seamos santos en nuestra conducta y modo de vivir. Para aquellos de nosotros que lo amamos, caminar en santidad significa caminar en felicidad. No es una carga; es una BENDICIÓN. Incluso cuando parezca en lo natural que ponerlo en primer lugar nos costará, al final, siempre valdrá la pena.

Entonces, ¡vamos por el 100 por ciento! Removamos de nuestras vidas todo lo que sabemos que le disgusta al Señor. Hagamos esas cosas de las que Él nos habló en nuestros corazones y hagámoslas rápidamente porque el tiempo se está acabando.

Jesús vendrá pronto y, cuando regrese, no queremos que nos encuentre deambulando por el mundo. Queremos que Él nos encuentre acercándonos a Él y haciendo nuestra parte en este último gran derramamiento del Espíritu Santo. ¡Queremos que Él nos encuentre brillando con Su poder y ocupando nuestro lugar en Su gloriosa Iglesia!

IMPRESA DESDE EL AÑO 1973

ABRIL

2 **Cree Su PALABRA tal cual está escrita**
por Kenneth Copeland
La fe nos conecta con el poder de Dios. Es lo que le permite a Jesús hacer lo que vino a hacer aquí: salvar, sanar, liberar y BENDECIR al pueblo de Dios.

6 **Enfrentando la muerte para dar vida**
por Melanie Hemry
Cuando Marcus Martinez se graduó del Centro Bíblico Rhema, no sabía que le estaba esperando ministrar a los jóvenes en las calles de Toronto. Al usar su fe y mantenerse firme en la Palabra de Dios aplicando las enseñanzas que aprendió de Kenneth Copeland, Marcus ha visto miles de vidas transformadas y almas salvas. Él les ministra sin temor a los pandilleros y a personas de distintas edades y etnias, confiando en la sangre de Jesús por protección y dirección.

9 **¡Resuélvelo!**
por Kenneth Copeland
En esta época en la que vivimos debemos estar cimentados en los principios básicos de la PALABRA de Dios en nuestras vidas. La pregunta Nº 1 que cada uno de nosotros debe resolver en nuestros corazones es acerca de la integridad y la confiabilidad del amor de Dios. ¿Creo de veras que Dios me ama?

12 **Tiempo de acercamiento**
por Gloria Copeland
La verdadera santidad se evidencia a través de un contacto vivo con Dios, al invertir tiempo con él, al obedecerle, y al evitar hacer las cosas que sabemos que no le agradan.

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE VOLUMEN 47 NÚMERO 4, ABRIL del 2019. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la **ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND**, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, *Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc.*, una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2019 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland. **Impreso en Colombia. Printed in Colombia.** Para suscribirse gratuitamente, visita en la web: es.kcm.org/LVVC.

ESTAMOS AQUÍ
PARA TI
OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

¡LLÁMANOS **GRATIS!**

Lunes a viernes
8:00am – 5:30pm
(hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA LIMA, PERÚ)

Visita en la web **es.kcm.org/contacto** para información más actualizada

Colombia
01-800-518-4366
(1) **654-0008** Bogotá

México
01-800-099-1165

Perú
0-800-77-009
(1) **707-5681** Lima

Argentina
0-800-266-5156

Venezuela
0-800-136-2094

También puedes llamarnos *(con cargo)* a nuestra línea dedicada para Latinoamérica en Miami, EE.UU.: **(+1) 305-447-7531**, escribirnos un correo electrónico a: **contacto@kcm.org**, o enviarnos una carta a nuestra dirección postal para toda Latinoamérica:
Apartado Postal 100714, Bogotá, Colombia



CÓMO
DONAR
DESDE LATINOAMÉRICA

EN COLOMBIA, VIA DAVIVIENDA

DAVIVIENDA

Utiliza la **ZONA DE PAGOS DAVIVIENDA** para sembrar desde Colombia.

Visita: **es.kcm.org/davivienda**

Cuenta Ahorros # 1700110982
Asociación Ministerios Kenneth Copeland

Oficinas Davivienda
Corresponsales Bancarios
Portal Empresarial Davivienda.com
Centros de Recaudo y Pago
Cajeros Automáticos Daviplata

EN COLOMBIA, EN TU SUCURSAL
Bancolombia

Convenio N° 65775
Asociación Ministerios Kenneth Copeland

PayU

DONACIONES EN EFECTIVO EN DISTINTOS PUNTOS DE VENTA, DESDE TU CUENTA BANCARIA O CON TARJETA INTERACIONAL

Visita **es.kcm.org/payu**, ingresa tus nombre y apellido, el monto de tu donación y haz clic en el botón DONAR. Las distintas opciones de pago aparecerán en una próxima pantalla. Llámanos por teléfono si necesitas ayuda con este servicio.

Colombia
Visa
MasterCard
American Express
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto... y más

México
Visa
MasterCard
American Express
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú
Visa
MasterCard
American Express
Diners Club
Banco de Crédito BCP
Pago Efectivo

CON TARJETA O CUENTA BANCARIA, DESDE CUALQUIER PAÍS

PayPal Donar

Visita **es.kcm.org/paypal**, y haz clic en el botón DONAR.